

# Desde la oración, que me da la fortaleza

Domingo XIX T.O. Mt. 14,22-23, 9 de agosto de 2020

**El reino de Dios no viene solo,** no cae de las nubes. **El espíritu de Dios es el aliento que sopla desde dentro.** Pero hay que dejarse inflamar por Él y ponerse al trabajo. Entonces viene el compromiso: “Dadles vosotros de comer”, nos decía el domingo pasado.

Y lo hicimos. Y nos llamaron “subversivo”, como decía el obispo Helder Cámara: “Cuando doy comida a los pobres, me llaman santo. Cuando pregunto por qué los pobres no tienen comida, me llaman comunista.”

**No vamos a canonizar ya al papa Francisco, pero sí que es verdad que, cuando él ha denunciado la injusticia del sistema y nos ha llamado a una Iglesia “pobre y de los pobres”, han arreciado las protestas y los ataques.** Eso es entrar en el mar del mundo que tenemos –no otro- y empezar a sentir la fuerza del viento y el oleaje. **Y entonces entran ganas de dejarlo todo para poder vivir en paz. Es cuando siento la necesidad de agarrarme a la mano de Jesús.** Es cuando siento la necesidad de orar, de entrar en comunión e intimidad con Jesús y pedirle su Espíritu, que es fuente de fe y de fortaleza y me ayuda a superar los miedos sin bajarme de la barca, pero con Él. No puedo vivir sin orar. Quiero aprender a orar para aprender a creer. Porque sé...

